

LOS ESTADIOS DE LA EVOLUCION LIBIDINAL

Mientras que la mayoría de las personas tienen por equivalentes las nociones de "consciente" y "psíquico", Freud se vio Inducido a ampliar la noción de psíquico y a admitir la existencia de un psíquico no consciente. De igual modo, mientras que son muchos los que establecen una identidad entre lo "sexual" y "lo que se relaciona con la procreación", esto es, lo "genital", Freud reconoce la existencia de un "sexual" que no es "genital", que no tiene nada que ver con la procreación. Uno de los puntos más decisivos de la teoría freudiana es, en efecto, la modificación mayor que aporta a la noción de sexualidad. El estudio de las perversiones y la vez el de la sexualidad infantil permitieron a Freud formular ideas innovadoras en este terreno, pues por una parte "todo aquello que se sustrae al fin de procrear o que únicamente sirve para procurar placer recibe la denominación peyorativa de perverso", y por la otra es más que evidente que, "si el niño posee una vida sexual, ha de ser sinceramente de naturaleza perversa, puesto que [..] carece de todo aquello que hace de la sexualidad una función procreadora"

LA SEXUALIDAD INFANTIL

Freud considera los deseos del niño como sexuales. Y a quien ponga en duda de la existencia de una sexualidad infantil, responde: "... la pulsión sexual no entra de repente en los niños al llegar la pubertad, como nos cuenta el Evangelio que el demonio entró en el cuerpo de los cerdos. El niño posee desde un principio sus pulsiones y actividades sexuales; los trae consigo al mundo, y de ellos se forma, a través de las diversas etapas de una importantísima evolución, la llamada sexualidad normal del adulto".

Por consiguiente, Freud extiende la denominación de sexual a las actividades de la primera infancia en busca de goces locales que tal o cual órgano es capaz de proporcionar. Según él, la pulsión sexual del niño parece ser muy compleja y contener diversos elementos, así como etapas particulares; antes de encarar con mayores detalles el estudio de los diferentes estadios de la evolución libidinal damos aquí brevemente sus características principales:

Según Freud, a los tres años de edad el niño ya posee una vida sexual que es en muchos aspectos comparable a la del adulto. Sus órganos genitales, por ejemplo, son susceptibles de erección, lo cual implica a menudo un período de masturbación. En rigor, lo que separa esencialmente a la sexualidad infantil de la sexualidad adulta es que aquella, contrariamente a esta, no se halla sólidamente organizada alrededor de una prioridad acordada a los órganos genitales. De todos modos, y desde un punto de vista teórico, los estadios del desarrollo de la libido infantil anteriores a la edad de tres años son los más interesantes. Recordemos, en honor a la claridad, qué entiende Freud por libido: "Con esta palabra designamos aquella fuerza en que se manifiesta la pulsión sexual análogamente a como en el hambre se exterioriza la pulsión de absorción de alimentos". A todo el período anterior al tercer año del niño lo califica de "pregenital". Esto no significa que las "tendencias genitales parciales" sean entonces las más importantes. Freud habla de tendencias sádicas y anales. La organización sádico-anal corresponde, según él, a la última fase preliminar que antecede aquella en la que se afirma el primado de los órganos genitales. En esta fase el ano desempeña el papel de zona erógena privilegiada. Quiere, pues, decir "que el niño experimenta una sensación de placer al realizar la eliminación de la orina y de los excrementos y que, por tanto, tratará de organizar estos actos de manera que la excitación de las zonas erógenas a ellos correspondientes le procure el mayor placer posible". Y Freud explica como antes de esta fase la succión del pecho materno representa el origen de la posterior vida sexual. Para él, el primer objeto de la pulsión sexual es el pecho de la madre: "... y cuando después de mamar se queda dormido sobre el pecho de su madre, presenta una expresión de euforia idéntica a la del adulto

después del orgasmo sexual", Freud relaciona esta sensación con la zona bucolabial; tanto es así, que califica de fase "oral" al período del desarrollo de la libido que consiste en procurarse placer por..

el acto de chupar. El niño deja muy pronto, claro está de poder chupar el pecho materno y se ve por ello conducido a sustituir este por otro objeto más fácil de obtener. Se tratará de una parte de su cuerpo, muy a menudo su pulgar o su propia lengua. Por eso Freud habla, a propósito de la satisfacción oral, de una satisfacción "autoerótica"

LAS ORGANIZACIONES PREGENITALES: LA FASE ORAL

Este estadio del desarrollo de la libido corresponde a la primera organización sexual pregenital. Freud emplea de igual modo el adjetivo "caníbal" para designarlo. En efecto, durante este período la actividad sexual está ligada a la absorción de alimentos. En otros términos, tal cual lo explica Freud, la pulsión sexual queda aquí satisfecha por apuntalamiento con otra función vital: la de la alimentación, que viene a satisfacer el hambre. La noción de "apuntalamiento", según la cual las pulsiones sexuales no son repentinamente autónomas, sino que se apoyan en las funciones de autoconservación —que les dan una finalidad y un objeto orgánicos—, es una de las claves de la teoría freudiana de la sexualidad. Fue adelantada por Freud en 1905, en "Tres ensayos sobre teoría sexual", trabajo en el que su autor presenta como fundamental el vínculo que une a la pulsión sexual con importantes funciones vitales. Este es precisamente el vínculo que se pone de manifiesto en la actividad oral del lactante. Según Freud, efectivamente, "el niño de pecho se halla siempre dispuesto a comenzar de nuevo la absorción de alimentos, y no porque sienta ya el estímulo del hambre, sino por el acto mismo que la absorción trae consigo". Dicho de otro modo, el hecho de chupar, y no solo la absorción de alimento, le ha procurado al lactante una satisfacción. La succión del pecho materno no es, pues, reducible a la satisfacción de una necesidad de nutrición; proporciona al lactante un verdadero placer, y Freud califica a este de sexual. Pero no fue Freud el primero en señalar la índole sexual de este acto. Antes de él un pediatra de Budapest, el doctor Lindner, había reunido cierto número de observaciones que le permitieron afirmar el carácter sexual de la succión (Jahrbuch für Kinderheilkunde, XIV, 1879).

En un primer momento cuando lo que constituye el objeto de placer es el pecho, la sexualidad no es aún, por tanto, autónoma. Solo con posterioridad cuando el lactante es obligado a renunciar al pecho materno y lo reemplaza con una parte de su propio cuerpo, la satisfacción sexual se vuelve autoerótica. No obstante, ambos momentos revelan que la actividad alimentaria y la actividad sexual tienen el mismo objeto, a saber, "la asimilación del objeto, modelo de aquello que después desempeñará un importantísimo papel psíquico como identificación" Freud introduce la noción de asimilación, ya entrado el año 1915, en la parte VI de su trabajo sobre la sexualidad infantil, sección posteriormente incluida, por consiguiente, en sus Tres ensayos. Constituye el primer ejemplar de la identificación y la introyección. Vale decir que por entonces Freud insistía más en la relación con el objeto. La asimilación o incorporación corresponde a varias funciones. Primeramente se trata para el lactante de experimentar placer haciendo penetrar en sí un objeto; en seguida se trata de destruir el objeto y, por último, de apropiarse de sus cualidades, incorporándolo dentro de sí. Esta última función de la asimilación de las cualidades del objeto hace de la incorporación el modelo de la identificación y la introyección. Freud habrá de explicar cómo el proceso de la introyección en una instancia del aparato psíquico (en el yo, en el ideal del yo, etc.) toma por modelo la incorporación de los objetos. De igual modo, dice Freud, "originalmente, en la fase primitiva, oral, del individuo no es posible diferenciar la carga de objeto de la identificación" en rigor, lo particularmente interesante que hay en la noción de incorporación, introducida en 1915 por Freud para precisar mejor su concepción de una organización oral de la libido, es el hecho de insistir en la idea de asimilación de las cualidades del objeto por canibalismo. Así, cuando inmediatamente después de Freud el psicoanalista Karl Abraham subdivide el estadio oral en dos fases —una precoz, de succión pre-ambivalente, y una posterior, de mordedura ambivalente— describe la segunda de estas como fase sádico-oral o canibalística. Según Abraham, esta fase vendría a corresponder a la aparición

actividades de morder y devorar implican la destrucción del objeto. Para la psicoanalista Melanie Klein, discípula de Abraham, el estadio oral debe considerarse en su conjunto como estadio sádico-oral: "...la agresividad forma parte de la relación más precoz del niño con el pecho, aun cuando en este estadio no se expresa habitualmente por la mordedura". En cuanto a Freud, de modo especial en su estudio antropológico *Tótem y tabú* concedió suma importancia a las nociones de canibalismo y devoración, pero nada dijo acerca de la sexualidad infantil en el estadio sádico-oral.

EL ESTADIO SÁDICO-ANAL

Freud reserva la calificación de sádico para el período de organización pregenital que continúa a la fase oral, esto es, el período anal. En sus "Tres ensayos sobre teoría sexual" habla de una "fase sádico-anal". Lo que en esta desempeña un papel primordial es la oposición entre activo y pasivo, anunciando en cierta medida la polaridad sexual con la que tiempo después habrá de coincidir. El polo activo de esta fase es la "expresión de un pulsión de dominio que degenera fácilmente en crueldad". El polo pasivo corresponde al papel desempeñado por la zona erógena del ano a raíz de la excreción de las materias fecales. "La actividad está representada por la pulsión de apoderamiento, y como órgano con fin sexual pasivo aparece principalmente la mucosa intestinal erógena". Por consiguiente, Freud hace corresponder la actividad con el sadismo y la pasividad con el erotismo anal. Las dos pulsiones parciales tienen diferentes funciones. La primera implica ya la presencia de un objeto hetero-erótico; la segunda aún está ligada a una tendencia autoerótica, como en el caso de la fase oral. Así se comprende que la fase sádico-anal ocupe en el desarrollo de la libido un lugar intermedio entre la fase "oral, por una parte, y, por la otra, la fase genital, "en la que aún faltan la organización y la subordinación a la función reproductora". Efectivamente, en esta fase de la sexualidad infantil, cualquiera que sea la importancia del rol desempeñado por las propias zonas erógenas del niño, este ya busca otras personas como objetos sexuales, Freud explica de qué modo puede el niño ser llevado, por

ejemplo, a la crueldad. Según él, el niño todavía no conoce la piedad; tanto es así, que la visión del dolor ajeno no paraliza en modo alguno su pulsión de dominio. Pero Freud reconoce que es difícil analizar en profundidad esta pulsión. Para él, lo único que puede admitirse es que "la impulsión cruel proviene de la pulsión de dominio y aparece en la vida sexual en una época en la que los genitales no se han atribuido todavía su posterior papel".

De todos modos, no hay que perder de vista en momento alguno que el prototipo de la pulsión de dominio, que aparece en la fase sádico-anal, está dado por la actividad de la defecación. En esta actividad se ve actuar, en efecto, la pulsión sádica en su bipolaridad esencial, como el niño apunta, de manera contradictoria, a destruir el objeto y a controlarlo al conservarlo de manera posesiva. Es pues, el control del funcionamiento del esfínter por el niño, vale decir, el dominio de la evacuación o de

la retención de las heces por este, lo que sirve de modelo a la pulsión sádica por cuyo intermedio el niño encuentra poco después un objeto sexual en la persona ajena

Hay otro componente de la fase sádico-anal que también le permite al niño, orientarse, paulatinamente, hacia un objeto sexual externo a él mismo. Se enraza en el imperioso deseo de ver y saber que anima al niño en ese período. Esta pulsión de ver está vinculada a la del exhibicionismo, paralelamente a la cual se desarrolla. Freud escribe: "El niño carece en absoluto de pudor y encuentra en determinados años de su vida un inequívoco placer en desnudar su cuerpo, haciendo resaltar especialmente sus órganos genitales. La contraparte de esta tendencia, considerada perversa, es la curiosidad por ver los genitales de otras personas [. . .]. Dado que la ocasión de satisfacer tal curiosidad no se presenta generalmente más que en el acto de la satisfacción de las dos necesidades excrementales, conviértense estos niños en voyeurs, esto es en interesados espectadores de la expulsión de la orina o de los excrementos verificada por otra persona".

Tales son las principales tendencias que según Freud caracterizan este período de la sexualidad infantil. Karl Abraham, quien, llegó incluso a distinguir dos fases dentro de la fase oral, procede asimismo a un pormenorizado estudio de la fase sádico-anal. A partir de 1924 Abraham propone una subdivisión dentro de la fase sádico-anal. Cada nueva fase correspondería a un modo diferente de comportamiento con respecto al objeto. Para el niño trataríase primero de expulsar el objeto y destruirlo, y luego de retenerlo y poseerlo. En los comienzos del estadio anal el erotismo estaría ligado a la evacuación anal, y la pulsión sádica lo estaría a la destrucción de las heces; consiguientemente, el erotismo anal estaría ligado, en cambio, a la retención de las materias fecales, y la pulsión sádica lo estaría a su control posesivo. El paso de la primera fase a la segunda señalaría, según Abraham, una verdadera evolución hacia el amor de objeto. La prueba de ello la suministran ciertas psicosis, que corresponden a una regresión más allá de la segunda fase sádico-anal, en tanto que las regresiones simplemente neuróticas correspondientes a este estadio de organización pregenital no superan la segunda fase, ya ligada al amor de objeto.

Por último, para captar de manera aun más precisa, en su relación con el objeto, esta organización pregenital, conviene recordar que Freud dejó bien en evidencia los valores simbólicos de don y rechazo que se vinculan a la actividad de la defecación. A este respecto, Freud deslindó el vínculo que existe entre los excrementos, los regalos y el dinero, que definirían, según la importancia que se le concediese, una tendencia anal.

LAS INVESTIGACIONES SEXUALES DEL NIÑO Y EL ESTADIO FALICO

Con posterioridad al conjunto de las actividades del estadio anal, es decir, durante un período que cae entre el tercero y el quinto año de vida del niño, Freud describe "los primeros indicios de la actividad denominada pulsión de saber (Wisstrieb) o pulsión de investigación"; la actividad de la pulsión de saber "corresponde por un lado a la sublimación de la necesidad de dominio, y por otro actúa con la energía del placer de contemplación" " La pulsión de saber mantiene estrechas relaciones con la vida sexual. En efecto, durante este período el niño concede suma importancia a los problemas sexuales. Freud llega incluso a reconocer que tales son los problemas que despiertan la inteligencia del niño. Es una verdadera necesidad práctica, que lleva al niño a efectuar averiguaciones sexuales; por ejemplo, cuando pesa sobre él la amenaza del nacimiento de un hermano o una hermana, que puede provocar, que puede provocar una disminución de los cuidados y del amor que sus padres le dedican. Así, lo que más perturba al niño de esta edad es el enigma del origen de los niños. Para Freud, "bajo un disfraz fácilmente penetrable, es también este el problema cuya solución propone la esfinge tebana"³. En cambio, el problema de la diferencia de sexos preocupa muy poco al niño de esta edad. Por lo demás los niños siguen convencidos, según Freud, de que toda persona posee el mismo aparato genital que el de ellos. Es, incluso, un rasgo característico de los muchachos de esta edad defender tercamente esa convicción frente a las observaciones, contradictorias no obstante, que no tardan en hacer. El abandono de tal convicción proviene en ellos, muy a menudo por lo demás, de importantes luchas interiores, de luchas que corresponden a lo que Freud denomina complejo de castración. Los varones se ven llevados, en efecto, a imaginar que la mujer debe de haber tenido en otro tiempo un pene, del que se la ha privado por castración. "La niña no crea una teoría parecida al ver que los órganos genitales del niño son diferentes de los suyos. Lo que hace es sucumbir a la envidia del pene, que culmina en el deseo, muy importante por sus consecuencias, de ser también un muchacho", escribe Freud.

Para volver al problema considerado tan importante por los niños de esta edad, es decir, al del origen de los hijos, Freud enumera las diversas soluciones anatómicas que imaginan los chicos, quienes suponen que el nacimiento se lleva a cabo por el pecho de la madre, o bien por su vientre después de una incisión, o incluso por su ombligo, Otras suposiciones consisten en creer que los hijos salen del intestino de la madre después de haber absorbido esta algún alimento especial. Freud muestra con claridad cómo todas estas suposiciones van acompañadas de una m

sexuales, aun cuando los niños hayan podido sorprender a sus padres en pleno acto sexual. Esos niños no han podido "menos que considerar el acto sexual como una especie de maltrato o de abuso de poder". En otros términos, le han dado una significación sádica. De ahí que tanto ellos como los demás niños continúen formulándose la pregunta de saber en qué consiste la relación sexual, "y buscan la solución del misterio en una comunidad facilitada por la función de expulsar la orina o los excrementos".

Freud destaca, pues, el fracaso de las investigaciones sexuales del niño durante todo el período anterior a la pubertad. Pero esto no quiere decir, ni con mucho, que haya que considerar todo ese período como el de las organizaciones únicamente pregenitales. Freud reserva esta denominación, según acabamos de verlo, para el estadio oral y el estadio anal.

El período que sucede al estadio anal corresponde a una organización de la sexualidad bastante cercana a la del adulto. Freud califica a este período de estadio fálico, pues corresponde a una organización de la libido infantil en torno del primado del falo. Ya entrevimos esto a propósito de las nociones de "complejo de castración" y "envidia del pene". En 1923 Freud introdujo en el desarrollo de la sexualidad infantil una tercera fase, que interviene después de las dos organizaciones pregenitales representadas por el estadio oral y el estadio anal. Y escribe a este respecto: "Posteriormente (1925) he modificado esta descripción, interpolando en la evolución infantil, y después de los dos estadios de organización pregenital una tercera fase que puede ya denominarse genital y que muestra ya un objeto sexual y una cierta convergencia de las tendencias sexuales hacia dicho objeto, pero que aún se diferencia de la organización definitiva de la madurez sexual en un punto esencial. No conoce, en efecto, sino un aparato genital —el masculino—, razón por la cual hemos dado a

esta fase el nombre de organización fálica". Según Karl Abraham, esta fase parece tener, por lo demás, una raíz biológica, en el sentido de que en el embrión no hay, al parecer, diferenciación sexual. Resulta importante señalar que la idea de una predominancia del órgano del macho ya existe en Freud mucho antes de su texto de 1923 titulado "La organización genital infantil". En la primera edición de sus "Tres ensayos sobre teoría sexual Freud" adelanta algunas ideas que prefiguran su tesis de la fase fálica. Por una parte afirma que en la edad infantil la diferencia sexual no es tan manifiesta como habrá de serlo después de la pubertad y que, "con referencia a las manifestaciones sexuales autoeróticas y masturbatorias, podría decirse que la sexualidad de las niñas tiene un absoluto carácter masculino". Luego añade que "en la niña la zona erógena directiva es el clítoris, localización homóloga a la de la zona erógena directiva masculina en el glande". Y por otra parte generaliza el alcance de estos análisis, cuando escribe que, "si fuera posible atribuir un contenido más preciso a los conceptos 'masculino' y 'femenino', se podría también sentar la afirmación de que la libido es regularmente de naturaleza masculina, aparezca en el hombre o en la mujer independientemente de su objeto, sea este el hombre o la mujer. Por lo demás, en el análisis que hace Freud en el caso Juanito, en el que deslinda la noción de complejo de castración, pone en evidencia la alternativa para el muchacho de haber sido castrado o de poseer un falo. Por último, en un artículo de 1908 titulado "Teorías sexuales de los niños", Freud puso en claro la noción de envidia del pene en la niña y la frustración que ella implica.

Con posterioridad al artículo de 1923, al de 1924 titulado "El final del complejo de Edipo" y al relativo a "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos", de 1925, es dable definir la frase fálica, según Freud, de la siguiente manera. Dentro de la perspectiva genética, la oposición "pasivo - activo", que caracteriza a las dos tendencias del estadio anal, es reemplazada por la bipolaridad que existe entre castrado y fálico. Así, con motivo de esta fase, el retroceso del complejo de Edipo está ligado para el muchacho a la amenaza de castración. En el caso de la niña, Freud afirma que se puede igualmente hablar de una organización fálica; esta se manifiesta por la envidia del pene que anima a la niña cuando descubre la diferencia entre los sexos. La niña se siente castrada con respecto al muchacho y desea poseer, como este, un pene. Ese sentimiento de frustración va acompañado por un violento resentimiento para con la madre y por un descrédito de esta. La niña desea tener un hijo pues este puede servir de equivalente simbólico del pe

EL PERIODO DE LATENCIA

Según Freud, a partir del quinto o sexto año la evolución de la sexualidad se detiene hasta el momento de la pubertad. Período de latencia, llama Freud a este periodo señalado por la disminución de las actividades sexuales del niño. No habla de estadio, pues no se encuentra una nueva organización de la sexualidad infantil antes de la pubertad. Durante este período se asiste a una represión de los primeros objetos sexuales elegidos por el niño entre los dos y los cinco años: "Sus fines sexuales han experimentado una atenuación y representan entonces lo que podríamos denominar corriente de ternura de la vida sexual. Solo la investigación psicoanalítica puede mostrar que detrás de esa ternura, ese respeto y esa consideración se esconden las antiguas corrientes sexuales de las pulsiones parciales infantiles ahora inutilizables. El período de latencia comienza con la declinación del complejo de Edipo; aplaza la madurez sexual y permite ganar el tiempo necesario para "alzar, al lado de otros diques sexuales, los que habrán de oponerse a la tendencia al incesto" Según Freud, durante este período el niño puede Imbuirse de "aquellos preceptos morales que excluyen de la elección de objeto a las personas queridas durante la niñez, y a los parientes consanguíneos". Así pues, en el curso del período de latencia se elaboran las fuerzas psíquicas que consecuentemente se opondrán a las pulsiones sexuales y canalizarán su progresión. Estas fuerzas son, según Freud, al asco y el pudor; así como también las aspiraciones morales y estéticas. "Ante los niños nacidos en una sociedad civilizada experimentamos la sensación de que estos diques son una obra de la educación, lo cual no deja de ser, en gran parte, cierto. Pero en realidad esta evolución se halla orgánicamente condicionada y fijada por la herencia y puede producirse sin auxilio ninguno de la educación", escribe Freud, para interrogarse luego sobre la manera en que se constituyen esas fuerzas capaces de limitar las tendencias sexuales. Y entonces define el proceso que desvía a las fuerzas sexuales de su finalidad, durante el período de latencia, como un "mecanismo de sublimación". Es un proceso que le permite al niño emplear las antiguas fuerzas sexuales en nuevos fines. Así, durante el período de latencia las tendencias sexuales continúan existiendo, pero son de alguna manera desviadas y se orientan hacia otros fines. A propósito de la naturaleza del mecanismo de sublimación, Freud formula la siguiente hipótesis: por una parte la sexualidad no tiene, durante el período de latencia, uso apropiado, a falta de las funciones de procreación, y por otra parte parece ser perversa, esto es, llevada a dar privilegio a excitaciones sexuales localizadas en tal o cual zona erógena. Según Freud, precisamente estas excitaciones sexuales provocadas hacen entrar en juego a contrafuerzas o reacciones que, a fin de reprimir eficazmente tan desagradables sensaciones, "erigirán los diques psíquicos ya citados (asco, pudor, moral)"

Durante este período de la infancia la sublimación de las pulsiones sexuales se realiza, pues, "por formación reactiva", cosa que no siempre ocurre, precisa Freud, en un estadio posterior del desarrollo de la libido. Efectivamente, la formación reactiva y la sublimación deben considerarse, según él, como dos procesos distintos. Ello quiere decir que hay casos en los que, con posterioridad a la pubertad y ya en la edad adulta, se realizan sublimaciones de acuerdo con mecanismos más sencillos. De todos modos, el campo de las actividades sublimadas sigue estando bastante mal circunscripto en la teoría freudiana.

Y además Freud tiende a hacer resaltar el carácter hipotético de sus puntos de vista relativos al periodo de latencia, con lo que termina por decir que la transformación de la sexualidad infantil, tal cual la ha descrito, "representa un ideal educativo del que casi siempre se desvía el desarrollo del individuo en algún punto, y con frecuencia en muchos puntos", para añadir por fin: "En la mayoría de los casos logra abrirse camino un fragmento de la vida sexual que ha escapado a la sublimación, o se conserva una actividad sexual a través de todo el período de latencia hasta el impetuoso florecimiento de la pulsión sexual en la pubertad".

EL ESTADIO GENITAL

Freud se aplica a describir, de modo muy especial en sus "Tres ensayos sobre teoría sexual", las transformaciones que en la pubertad deben conducir la vida sexual del niño "a su forma definitiva y normal". Con tal motivo recuerda de qué modo la pulsión sexual había seguido siendo, antes de la pubertad, esencialmente autoerótica, ya que "hasta ese momento actuaba a partir de pulsiones aisladas y de zonas erógenas que, independientemente unas de otras, buscaban como único fin sexual determinado placer". Ahora bien, con la pubertad aparece una nueva finalidad sexual hacia la que se orientan todas las pulsiones parciales de los estadios precedentes, en tanto que las diversas zonas erógenas se someten al primado de la zona genital. En otros términos, según Freud "reservamos el nombre de genital para la organización sexual definitiva, que se constituye después de la pubertad". Durante las fases precedentes —oral anal y fálica— los fines sexuales siguen siendo parciales, e inadecuados los objetos. A partir, pues, de la noción de objeto se articula la de organización de la libido en diferentes fases del desarrollo, y el niño pasa del autoerotismo al objeto heterosexual. Por otra parte a partir de las nociones de placer preliminar y placer final, de placer de órgano y placer de función, puede Freud mostrar la correspondencia que existe entre modos específicos de actividad sexual y los diferentes estadios libidinales.

Para Freud, la pulsión sexual del niño durante las fases pregenitales, es decir, entre el segundo y el quinto año, emana de fuentes diversas. Ante todo es, por supuesto, una pulsión independiente de la función de reproducción; le procura al niño diversos tipos de sensaciones agradables, a las que Freud califica de placeres sexuales. Pero no se trata aún de un placer de función. Solo en la pubertad, cuando el placer sexual se halle ligado a la función de reproducción, se lo podrá designar de ese modo. Para el muchacho, el placer sexual se vincula a la excitación de ciertas zonas erógenas, tales como "la boca, el ano, la abertura del meato y también la piel y otras superficies sensibles". Por eso habla Freud de "placer de órgano". Dentro de este tipo de placer, la excitación de una zona erógena particular lo proporciona por sí sola sin hallarse ligada a la satisfacción de las demás zonas y sin corresponder a la realización de una función. Freud precisa que los estímulos internos "surgidos de todas estas fuentes no parecen actuar todavía de manera conjunta, sino que cada una persigue su fin especial", y esto lo lleva a pensar, como hemos visto, que "en la infancia la pulsión sexual no está, por tanto, centrada, y es, al principio, autoerótica, careciendo de objeto". La libido no es aún "objetal", como habrá de serlo en principio, plenamente, después de la pubertad, sino simplemente "narcisista".

No obstante, Freud matiza resueltamente este aserto pues para él muy pronto aparecen en el niño, junto a las actividades autoeróticas, esos "componentes pulsionales del placer sexual, o, como acostumbramos decir, de la libido, que presuponen una persona exterior al sujeto". El niño encuentra entonces en uno de sus padres su primer objeto de amor, en el que se concentra toda su sensualidad. Pero la represión que se efectúa durante el período de latencia lleva al niño a renunciar a la mayoría de sus fines sexuales infantiles y provoca en él un cambio de actitud para con sus padres. Desde luego, sigue apegado a ellos, pero sus tendencias primitivas han sido ya canalizadas, y entonces solo siente por ellos sentimientos de ternura. En rigor, durante el período de latencia las tendencias sensuales anteriores persisten, pero solo en el inconsciente del niño. De ahí que la edad de la pubertad sea de capital importancia para el florecimiento de la libido. En efecto, en tanto surgen con ellas nuevas tendencias, todas ellas muy vivas y orientadas, además, hacia fines sexuales directos, "la normalidad de la vida sexual se produce por la concordancia de las dos corrientes dirigidas sobre el objeto sexual y el fin sexual, a saber, la corriente de ternura y la de sensualidad".

Las eventuales neurosis que puedan surgir en este período del desarrollo sexual del individuo podrán, pues, comprenderse en función de la situación del individuo con respecto al objeto sexual, esto es, en función de la mayor o menor importancia que haya concedido a una u otra de esas corrientes. En los casos desfavorables, por e

permanecerán absolutamente separadas de la persistente corriente de ternura. Se obtiene entonces, según Freud, un cuadro cuyos dos aspectos han sido gustosamente idealizados por algunas corrientes literarias. El hombre consagra un culto quimérico a mujeres que le merecen sumo respeto, pero que no le inspiran el menor sentimiento amoroso, él solo se siente excitado en presencia de otras mujeres, a las que no "ama" y apenas estima, cuando no las desprecia.

Por lo demás, Freud definió la pubertad, como dijimos, por la aparición de una nueva finalidad sexual. Según él, "dado que el nuevo fin sexual determina funciones diferentes para cada uno de los sexos, las evoluciones sexuales respectivas divergirán considerablemente". Considera que la del varón es la más lógica y, por consiguiente, la más fácil de interpretar. Por eso, en sus "Tres ensayos sobre teoría sexual" estudia principalmente la evolución sexual del varón durante la fase genital. A partir de la situación de la finalidad sexual, que en el varón consiste después de la pubertad en la emisión de los productos genitales, Freud analiza nuevamente la noción de placer sexual y comprueba que "el nuevo fin sexual [...] no es totalmente distinto del antiguo fin, que se proponía tan solo la consecución del placer, pues precisamente a este acto final del proceso sexual se enlaza un máximo placer". No obstante, gracias a este proceso "se subordinan los diversos pulsiones a la primacía de la zona genital, con lo que toda la vida sexual entra al servicio de la procreación, y la satisfacción de las pulsiones queda reducida a la preparación y favorecimiento del acto sexual propiamente dicho". Freud establece entonces una distinción entre el placer debido a la excitación de las zonas erógenas y el que corresponde a la eyaculación de los productos genitales. Al primero lo califica de "placer de órgano", y al segundo de "placer final". Para él, "el placer preliminar es el mismo que ya hubieron de provocar, aunque en menor escala, las pulsiones sexuales infantiles". Se trata, por tanto, de un placer de órgano que en este caso se subordina a un placer de función, vale decir, al de la reproducción. "El placer final es nuevo y por lo tanto se halla ligado probablemente a condiciones que no han aparecido hasta la pubertad. La fórmula para la nueva función de las zonas erógenas sería la siguiente: son utilizadas para hacer posible la aparición de mayor placer de satisfacción por medio del placer preliminar que producen y que se iguala al que producían en la vida infantil".

Recordemos que precisamente en este nivel se comprende la noción de perversión. Ocurre, en efecto, que las tendencias sensuales parciales no se subordinan en su totalidad al primado de la zona genital. Una tendencia que ha seguido siendo independiente constituye lo que Freud denomina perversión y reemplaza a la finalidad sexual normal por su propia finalidad. Puede suceder, por ejemplo, que el autoerotismo no haya sido resuelto, por completo, o bien que la equivalencia primera de los dos sexos en su condición de objetos sexuales permanezca como tal, lo que entrañará en el adulto una ambivalencia sexual y hasta una total homosexualidad. Según Freud, "esta serie de perturbaciones corresponde a las inhibiciones directas del desarrollo de la función sexual y comprende las perversiones y el nada raro infantilismo general de la vida sexual".

En conclusión, aparece, pues, con claridad, que todas estas consideraciones sobre la sexualidad infantil y el desarrollo psicosexual del individuo no apartaron a Freud de las preocupaciones mayores del psicoanálisis, o sea, el estudio de las neurosis y las perversiones y su consiguiente tratamiento. Así es; Freud pone de relieve por una parte que "las manifestaciones infantiles de la sexualidad no determinan tan solo las desviaciones, sino también la estructura normal de la vida sexual del adulto" y por la otra que, "si queréis, podéis describir exclusivamente el tratamiento psicoanalítico como una segunda educación dirigida al vencimiento de los restos de la infancia"